

EL CULTO A ISIS GRECORROMANA EN LA DINASTÍA SEVERA AL INICIO DEL SIGLO III D. C.¹

PALOMA AGUADO GARCÍA
Doctora en Historia Antigua

Isis ha sido la más popular de las divinidades orientales en todo el Imperio Romano². En las provincias orientales del Imperio su aceptación fue más rápida, ya que asistieron a la expansión de este culto desde época helenística. La Isis, que conoceremos en el mundo greco-romano, no es idéntica, ni por su culto, ni por sus atributos a la Isis egipcia. Su iconografía nueva es de inspiración helenística, pero marcada con una profunda huella egipcia. Se benefició mucho de un movimiento sincrético entre concepciones egipcias y griegas, aunque supo guardar su esencia oriental y exótica, absorbiendo el poder de muchas divinidades, sin perder su propia personalidad, su nombre va muy pocas veces asociado al de otra divinidad femenina. No se impuso a Isis una *interpretatio romana*.

¹ Quiero agradecer al profesor Federico Lara Peinado las facilidades que me ha ofrecido para la publicación de este artículo.

² Para mayor información sobre el culto a Isis, ver: LECLANT, J.; CLERC, G.: *Inventaire bibliographique des Isiaca*, I-III, (EPRO), Leyden, 1972, 1974, 1985; F. Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la méditerranée*, 3 vol, Leyden, 1972; F. Le Corsu, *Isis, mythe et mystères*, Paris, 1977; HEYOB, S. K.: *The Cult of Isis among women in the Graeco-Roman World*, (EPRO 51), Leyden, 1975; WITT, R. E.: *Isis in the Graeco-Roman World*, London, 1971; L. Vidman, *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae (SIRIS)*, Berlin, 1969; ROULLET, A.: *The Egyptian and Egiptianizing Monuments of imperial Rome*, (EPRO 20), Leyden, 1972; WILD, R. A.: «The Known Isis-Serapis Sanctuaries of the Roman Period», en *A.N.R.W.* II, 17.4, (1984), p. 1740-1851; MORA, F.: *Corpus Prosopographicum Religionis Isiacae*, 3 vols, (EPRO 113), Leyden, 1990; V. Tran Tam Tinh, *Essai sur le culte d'Isis a Pompei*, Paris, 1964.

En la mitología egipcia, que conocemos desde el segundo milenio, Osiris, su hermano-esposo, desempeña el papel principal, mientras que en la concepción grecolatina³, se organizan las triadas de dioses en torno a ella, e incluso el propio Osiris se ve reemplazado la mayor parte de las veces por Serapis, figura híbrida creada por la dinastía Ptolemaica.

El resto de dioses adorados en su culto (Osiris, Harpócrates, Anubis) se limitan a aparecer como auxiliares de Isis, quien por el contrario se muestra como una diosa de tendencia casi universal.

El número de inscripciones de estos dioses «secundarios» es muy variable, entre ellos Osiris es el que obtiene el mayor número de inscripciones, pero la documentación arqueológica es prácticamente inexistente. Harpócrates y Anubis son mencionados escasamente en testimonios epigráficos, aunque sus imágenes son más frecuentes⁴.

Osiris fue invocado en Italia, como divinidad funeraria e hídrica. Su leyenda era conocida por los romanos, que cada año celebraban la *Inventio Osiridis*. Osiris jugaba un papel en la iniciación de los fieles. En el siglo II todavía se presenta como una divinidad independiente de Serapis, aunque este último cada vez más será una forma de Osiris. En la zona oriental del Imperio progresivamente las dedicatorias son menos frecuentes a Osiris en solitario y en la zona occidental, en época severa está asimilado casi totalmente a Serapis.

Harpócrates, se presenta en Roma como una mezcla de egipcio, griego y romano. Es un niño pequeño, asociado a Isis, sin culto propio, aunque disponía de un lugar reservado en los templos isíacos. Su éxito en la zona occidental fue mucho menor que en el mundo helenístico.

Anubis, muy asimilado a Hermes, obtuvo también un lugar en los templos, aún a pesar de su apariencia, algunos manifestaron una predilección especial por este dios, y se hacían llamar *Anubiaci*. Su triunfo es más rotundo en el mundo griego (en ocasiones se le llama Hermanubis), con el aspecto de un hombre joven, la cabeza rematada por un *modius*, llevando una palma. El rasgo más original del arte romano es el de transformar este dios-chacal en emperador, vestido con el uniforme militar, llevando una espiga.⁵

La evolución de Isis desde la época helenística ha sido grande, hasta convertirse, en época bajoimperial romana en una diosa susceptible de sustituir a cualquier otra divinidad femenina. Sus atribuciones son tan amplias y tan diversas que se la denomina «la diosa de los mil nombres», *myrionymos polyonymos*.

En primer lugar es esposa y madre, es la imagen de la perfección femenina. En función de esto protege tanto la virginidad de una joven, como la fidelidad de la

³ Plutarco, *De Isid. et Osir.* Se le dá este tratamiento a lo largo de toda la obra.

⁴ MALAISE, M.: «*Les conditions de pénétration et diffusion des cultes égyptiens en Italie*», (EPRO 22), Leyden, 1972, p. 459 ss.

⁵ V. Tran Tam Tinh, «*Etat des études iconographiques relatives à Isis, Sérapis et Sunnaoi Theoi*», en *A.N.R.W.* II, 17.3 (1979), p.1733.

esposa. En calidad de esposa es la diosa del amor, de la sexualidad (identificada con Hathor y Afrodita), pero no es una diosa voluptuosa; es el amor físico que la une a su esposo para engendrar, como diosa de la fertilidad y de la abundancia. Como madre es *Isis Lactans*, representada con frecuencia amamantando a Harpócrates⁶. Modelo de amor filial es diosa referencial para las madres y los hijos⁷.

Hasta aquí se han destacado las características de la diosa Isis, en el aspecto de esposa y madre, razones por las cuales la hicieron muy popular entre las mujeres, pero su culto no es exclusivamente femenino, más bien lo contrario, a juzgar por el número de inscripciones tanto en Oriente como en Occidente. En época imperial la mayor parte de sus adoradores son hombres y además estos forman lo esencial de su clero⁸.

Isis no sólo tiene virtudes femeninas. El ciclo de Osiris pertenece a los ciclos de muerte y resurrección; Isis aquí se muestra claramente como la diosa de la vida. Es una diosa salvadora, que atiende las necesidades de sus fieles, es «la que escucha», *Epekoos*. Recibe especial veneración de las mujeres parturientas, *Isis Lochia*.

Protectora de los marinos, *Isis Pelagia*. En Roma, un culto e incluso un *aedes* estaba reservado a la Isis del Mar, como lo prueba la mención de una *cultrix deae Phariae* y la de un *aedituus ab Isem Pelagiam*⁹ en el puerto de Ostia.

En general, podemos encontrar un epíteto de Isis en casi todos los ámbitos¹⁰. Este carácter natural tiende a identificar a Isis con todas las diosas existentes, como nos lo muestra Apuleyo en sus *Metamorfosis*, al identificarla con Deméter, Afrodita, Perséfone, Artemisa, Cibele, Atenea, Hécate,...¹¹.

Isis se beneficia de un sincretismo, al enriquecer su personalidad con la de las divinidades con las que se identifica. Como diosa universal, que está por encima del destino, tiene vocación de sustituir a cualquier otra diosa y es posible que los fieles se dirigieran a ella en todas las circunstancias.

En el Imperio Romano, a finales del siglo II d.C. la diosa comienza a adquirir características, más alejadas del espíritu helenístico (como la Isis maga, la Isis celeste, la Isis plañidera, funeraria,...) y puramente romanas: *Isis Regina*, *Isis Augusta*, en su calidad de protectora del trono imperial, aplicado este epíteto en época severa¹² *Isis Domina*, *Isis Victrix*, *Isis Invicta*, *Isis Triumphalis*, *Isis Fortuna*, *Isis Salutaris*...

⁶ V. Tran tam Tinh, *Isis Lactans. Corpus des monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*, (EPRO 37), Leyden, 1973.

⁷ En denarios de Julia Domna, aparecen en el reverso Isis y Horus bajo la leyenda SAECULI FELICITAS, evocando la próspera maternidad de la emperatriz. BMC V n1 75 en adelante hasta el 82.

⁸ HEYOB, S. K.: *The Cult of Isis among the Women in the Greco-Roman World*, (EPRO 51), Leyden, 1975, p. 129 ss.

⁹ V. Tran Tam Tinh, *Etat des études iconographiques...*, p. 1719.

¹⁰ DUNAND, F.: *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, 3 vol, Leyden, 1973; J. Leclant, «Isis, déesse universelle et déesse locale dans le monde gréco-romain», *BCH Suppl. XIV*, Paris, 1986, p. 341-354.

¹¹ Apuleyo, XI, 8. GWYN GRIFFITHS, J.: *Apuleius of Madaurus. The Book of Isis*, Leyden, 1975.

¹² MALAISE, M.: *Les conditions de penetration...*, p.182.

La implantación del culto a Isis en el siglo II d.C. está ya muy generalizada en todas las provincias. En las orientales ya se constató su éxito a partir del helenismo, y su pronta aceptación desde las comunidades egipcias a todos los ámbitos sociales. En las provincias occidentales¹³ su mayor auge coincide con la política de los emperadores favorables a estos cultos, y paulatinamente se va introduciendo esta devoción a través de comerciantes, artesanos, mercaderes orientales instalados en estas zonas, etc.. pero su culto no tuvo un gran arraigo en la población indígena; la mayor parte de sus seguidores fueron romanos implantados en estas provincias del imperio y élites municipales, o personas de paso, que ofrecen testimonios en su mayoría epigráficos, de su devoción íntima y particular hacia la diosa.

Las razones de esta escasa aceptación generalizada pueden encontrarse en que en estas zonas del imperio se produce una asociación de las divinidades nilóticas al conjunto de dioses del panteón oficial, lo que provoca la desaparición del secreto y el misterio de su iniciación, y se consideren como otros dioses más del panteón greco-romano. La población indígena ya tenía otras divinidades ancestrales que cubrían sus necesidades religiosas.

En concreto, en Hispania, los hallazgos isíacos epigráficos se reducen a catorce inscripciones¹⁴, que afectan únicamente a las clases sociales constituidas por elementos extranjeros y no por indígenas (aunque podrían ser indígenas muy romanizados y aislados adquiriese la iniciación en el culto). En la primera mitad del siglo III, desaparecen los testimonios de culto a Isis, quizás no por la entrada del cristianismo sino por la escasa satisfacción que producía este culto¹⁵.

En la Galia, la introducción de los cultos egipcios se realiza a través del Mediterráneo y siguiendo la vía fluvial del Ródano.

En Bretaña¹⁶, se realiza a través de comerciantes atraídos por los grandes emporios bretones fundamentalmente Londres. Cerca de esta ciudad, en Southwark, encontramos una inscripción en una jarra cerámica con la leyenda: *Londini ad fanum Isidis*, perteneciente al siglo II d. C. que posiblemente provendría de algún intercambio comercial en el templo isíaco de esta zona¹⁷. En el ámbito militar las inscripciones a Isis son menos frecuentes, pero en esta provincia encontramos inscripciones a la diosa egipcia pertenecientes a militares, que anteriormente habían servido en el ejército destacados en provincias orientales¹⁸ y seguramente «importan» esta devoción a los cultos egipcios, en las zonas donde van siendo destinados.

¹³ MALAISE, M.: «La diffusion des cultes égyptiens dans les provinces européennes de l'Empire romain», en *A.N.R.W.* II, 17.3, (1979). p. 1648 ss.

¹⁴ GARCÍA BELLIDO, A.: *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leyden, 1967, p. 111 ss.; A. Santedo Santurino, *Asociaciones populares en Hispania Romana*, Universidad de Sevilla, 1978.

¹⁵ ALVAR, J.: «El Culto a Isis en Hispania», en *La Religión Romana en Hispania*, Madrid, 1979, p.311-319.

¹⁶ BIRLEY, E.: «The Deities of Roman Britain», en *A.N.R.W.* II, 18.1, (1986).

¹⁷ E BIRLEY, E.: «The Deities of Roman...». p. 83.

¹⁸ BIRLEY, E.: «The Religion of the Roman Army: 1895-1977», en *A.N.R.W.* II, 16.2, (1978), p. 1521; *CIL* VII, 440: *Num(ini) Aug(usti) et Gen(io) coh(ortis) I. F(idae) Vardullorum c(ivium) R(omanorum) eq(uitatae) (miliariae) sub Antistio Advento leg. Aug. pr. p[ro]f[er]i Titianus trib(unus) d(e) s(uo) d(edit)*.

En el resto de Europa se produce una difusión desde la Península Itálica hacia el Danubio y el Adriático, a través del centro isíaco de Aquileya, pero no tienen una gran aceptación y sus adoradores se cuentan entre población romana asentada en esos territorios, orientales, o escasamente del ámbito militar.

Si la implantación de este culto se realiza de manera desigual en las provincias occidentales que en las orientales, en el seno del imperio tiene una implantación discontinua según el pensamiento religioso de cada emperador.

Aquí se plantea el problema de la introducción del culto isíaco en Roma, basándonos en las noticias que nos transmiten las fuentes, sabemos que después de la prohibición por parte de Tiberio de la práctica de los cultos orientales, debido a su «hostilidad hacia las religiones de Egipto y de Judea», Calígula levantó en el Campo de Marte, fuera de la ciudad, un templo oficial a Isis; el *Iseum Campense*, con una cronología que oscila alrededor del año 38 d.C.¹⁹. Nerón incluyó los festivales isíacos en el calendario romano. Tito visitó Menfis, y los templos de Apis y de regreso de la guerra de Judea pasó la noche posterior a su triunfo en el *Iseum Campense*. Domiciano, cuando fue sacerdote de Isis, reconstruyó y embelleció suntuosamente el *Iseum Campense* en el año 92, tras el fuego que lo arrasó en el año 80. El *Iseum* de Benevento y el templo de Praenestre fueron construido en su reinado²⁰.

Adriano tenía la estatua de Isis en su villa de Tibur. Estaba fascinado por los cultos egipcios. Visitó Egipto en el año 117 y entre el año 129 y 139. En este segundo viaje, su favorito, Antinoo, se ahogó en el Nilo; el emperador lo deificó y fue adorado dentro del recinto del *Iseum Campense*.

Acercándonos a la época severa encontramos una referencia importante en la persona del emperador Cómodo en su relación con los cultos isíacos:

«Practicó el culto a Isis, hasta el punto de hacerse rapar la cabeza y de llevar en procesión la efigie de Anubis» (H.A., *Vita Cómodo* 9, 4)²¹.

Sin embargo el culto de Isis no adquiere forma «oficial» hasta el emperador Caracalla:

«*Sacra Isidis Romam deportavit et templa ubique magnifice eidem deae fecit; sacra etiam maiore reverentia celebravit, quam antea celebrabantur, in quo quidem mihi mirum videtur, quemammodum sacra Isidis primum per hunc Romam venisse dicantur, cum Antoninus Commodus ita ea celebraverit, ut et Anubin portaret et pausas ederet; nisi forte iste addidit celebrati, non eam primum invexit*» (H.A., *Vita Caracalla* 9, 10-12)²².

¹⁹ KÖBERLEIN, E.: *Caligula und die ägyptischen Kulte*, Berlin, 1962.

²⁰ ROULLET, A.: *The Egyptian and Egyptianizing Monuments of Imperial Rome*, (EPRO 20), Leyden, 1972, p. 2 ss.

²¹ «*Sacra Isidis coluit, ut et caput raderet et Anubim portaret*» (H.A. *Vita Comodo* 9,4).

²² «*Trajo a Roma los cultos a Isis y erigió por todas partes magníficos templos en honor de esta diosa, celebrando sus ritos, incluso con mayor reverencia que con la que se celebraban hasta entonces. Y en este sentido ciertamente me parece extraño que se pueda decir que las ceremonias sagradas en honor a Isis, llegaron a Roma por primera vez por su media-*

Cómodo participa, según vimos en el texto, de las procesiones de Isis, y es un gran devoto de la diosa. Al propio biógrafo de la *Historia Augusta* le extraña que Cómodo figure como introductor de los cultos de Isis, pero lo soluciona afirmando que Caracalla dio más importancia a las procesiones existentes.

Para Cumont la frase «*sacra Isidis deportavit*» se refiere a un transporte de monumentos sagrados de Egipto a Roma²³.

Burel y Wissowa²⁴ afirman que la noticia de la *Historia Augusta* es cierta: Caracalla introdujo oficialmente los cultos egipcios dentro del *pomerium*. Esta referencia de Caracalla hacia los cultos egipcios aparece también en Aurelio Victor²⁵.

Desde Augusto los dioses egipcios estaban excluidos del recinto sagrado de Roma ; esto con el tiempo fue perdiendo valor, sobre todo en los reinados de los príncipes que eran favorables a los cultos alejandrinos, pero si la autoridad había permitido ceremonias, altares y capillas necesarias para las procesiones isiacas (en las que sabemos que participó Cómodo) nada prueba que antes de Caracalla un emperador hubiera construido dentro del *pomerium* un santuario a los dioses egipcios, elevándolos al rango de divinidades romanas. Por tanto hasta Caracalla algunos emperadores se interesaron por Isis y Serápis, pero ninguno realizó una consagración oficial.

La devoción del emperador Caracalla por los cultos egipcios es manifiesta, aparte de los testimonios historiográficos ya comentados y de los que se encuentra confirmación arqueológica; son numerosos los datos epigráficos y numismáticos que nos refuerzan este interés especial del emperador por los cultos isiacos.

Esta afición imperial repercutió también en la piedad de sus súbditos, así encontramos un gran número de dedicatorias²⁶ realizadas a Isis por la salud del emperador, o de su madre Julia Domna. Pertenecen en su mayoría a miembros del clero, de los *collegia*, o simples particulares. El motivo de la ofrenda es tanto una piedad personal hacia Isis, como mostrar su elección por una diosa egipcia a la que favorecía el emperador. Esta práctica común está atestiguada en Roma, Ostia, Puzzoli,...y en otros lugares de la península itálica, aunque son poco frecuentes en otras provincias occidentales. En cuanto a la representación en monedas, aparece la figura de Isis en emisiones de Septimio Severo con Caracalla, aunque no son muy frecuentes, presentan en el anverso a Isis llevando un *polos*, con manto, de frente, llevando en brazos a Horus niño, con la inscripción *SAECULI FELICITAS*²⁷. Durante el reinado de Caracalla en solitario, este tipo de iconografía isíaca se genera-

ción, ya que Antonino Cómodo celebró estos ritos con tanta devoción que cargaba en sus hombros la efigie de Anubis y hacia las pausas que exigía el ritual; a no ser que fuera el quien tal vez agregó la efigie a la celebración de la fiesta, no el primero que la llevó a Roma» (H.A., Vita Caracalla 9, 10-12).

²³ CUMONT, F.: *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987, p. 77.

²⁴ BUREL, J.: *Isis et Isiaques sous l'empire romain*, Paris, 1911, p. 12 n. 4; WISSOWA, G.: *Religion und Kultus der Römer*, Munich, 1912, p. 355.

²⁵ *de Caesar*, 21, 4: «*Aegypti sacra per eum deportata Romanis*».

²⁶ MALAISE, M.: *Les conditions de penetration...*, p.154.

²⁷ *BMC V*, p.166, n1 del 75 al 82. Corresponde al correato de Severo y Caracalla y son denarios.

liza²⁸, y se hace extensible a otras divinidades orientales. Su representación se intensifica a medida que avanza el reinado, sobre todo en los años 216 y 217 d.C.²⁹.

Si la importancia de los cultos egipcios aumenta bajo el reinado de Caracalla, a causa de su introducción dentro del *pomerium* y de la erección en la ciudad de un santuario estatal a la diosa alejandrina, habría que preguntarse dónde estuvo este santuario oficial. Para algunos autores³⁰, este podría ser el Templo de Isis en el Celio (Figura 1), y que se menciona en la Historia Antigua:

«*Tetricorum domus hodieque extat in monte Caelio inter duos lucos contra Isium Metellium pulcherrima*» (H.A., Triges. Tyran. 25,4)³¹.

Esta zona de Roma, la *Regio III*, era conocida en tiempos imperiales como de Isis y Serapis, por albergar un gran templo dedicado a estas divinidades; de esto tenemos testimonios epigráficos diversos³², que nos hablan de un segundo gran templo isíaco de Roma. El primero es el del Campo de Marte, pero está fuera del *pomerium*. En el siglo IV d.C. las estatuas del templo habían sido destruidas o diseminadas por diferentes lugares de Roma, pero el templo resistió y todavía era identificado en el siglo XVII, y en el año 1653 se descubrió tras unas excavaciones, la capilla de Isis, cerca de la iglesia de S. Pedro y Marcelino, en la ladera del Celio³³. Existían aquí unas pinturas, de estilo egipcio, muy dañadas por la humedad. No ha quedado nada de este recinto, apenas unos fragmentos de inscripciones y relieves. Entre éstos hay uno de Hathor que parece ser una copia del existente en el *Iseum Campense*³⁴. Si esto es así, probaría que este santuario isíaco se construyó después de la reconstrucción del Campo de Marte, a principios del siglo III, en el final del reinado de Septimio Severo o ya bajo el reinado de Caracalla.

²⁸ BMC V, p. 542, n.9.

²⁹ El repertorio numismático es enorme, cito algunos ejemplos: RIC 4.1, p. 249, 257a y 257b; RIC 4.1, p. 239, 193 y 194; RIC 4.1, p. 303 y 544; RIC 4.1, p. 294, 497 (con J. Domna).

³⁰ LEIPOLD, J. - GRUNDMAN, W.: *Umwelt des Urchristentums*, vol. I, Berlín, 1971 (Madrid, 1973), p.126. H. Bardon, *Le crépuscule des Césars*, Paris, 1964, p. 225-226.

Otros autores no entran en diferencias entre Isis-Serápis y atribuyen la introducción del culto dentro de la ciudad al santuario del Quirinal dedicado a Serápis.

³¹ «*Se conserva en la actualidad la casa de los Tétycos, situada en el monte Celio, entre dos bosques y frente al templo de Isis, que contruyó Metelo*».

³² Templo de Isis y Serapis en la III Regio de Roma:

CIL VI, 2234; L. CORNELIO IANUARIO/ *urcellus FANATICO AB ISIS SERAPIS patera/ AB AEDEM BELLONE RVFIFIAE/ V. A. XIII. M. XI. D. XXI. FEC/C. CALIDIUS CUSTOS AMICO/ B. M.*

Losa marmórea en la puerta *Maiorem*: CIL VI, 3454: *LUCRETIA/ AMARYLLUS/ ISIDIS. SACROR*; Otros ejemplos similares los encontramos en: CIL VI, 1915-132462; SIRIS 372-373.

³³ PLATNER-T., S.B. Ashby, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1929, p. 285 ss; ROULLET, A.: *The Egyptian and Egiptianizing Monuments of Imperial Rome*, (EPRO 20), Leyden, 1972, p. 37 ss; WILD, R.: «The Known Isis- Sarapis Sanctuaries of the Roman Period», en *A.N.R.W.* II, 17.4 (1984), p. 1813 ss.

³⁴ Identificado así por: LANCIANI, R.: *The Destruction of Ancient Rome*, Boston, 1901, p. 43: «It was a beautiful and nearly perfect replica of the sacred cow, Hathor- The symbol og Isis-seemingly copied from the original, discovered in 1884 among the ruins of the Temple of Isis in the *Campus Martius*».

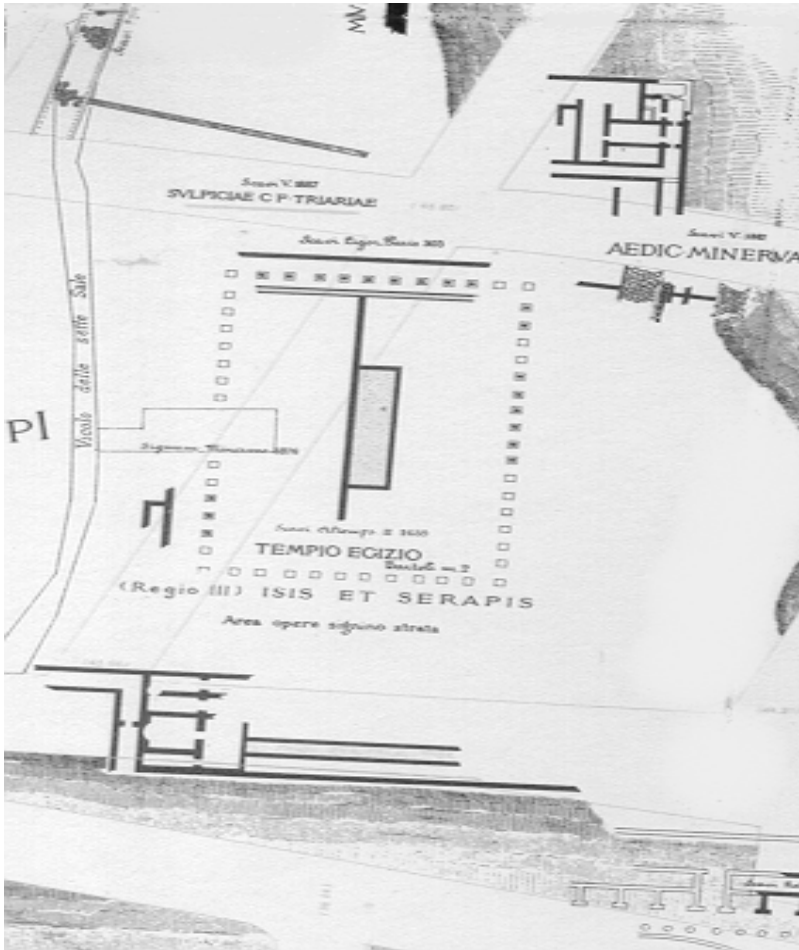


Figura 1.- Planta del Templo de Isis en el Celio. R. Lanciani-C. Hülsen, *La pianta di Roma Antica*, Roma, 1950, pl. XXXV.

Existen otros templos de Isis en la propia Roma, que de creer literalmente al biógrafo de la Historia Augusta, podrían ser obra del emperador Caracalla:

«Erigió por todas partes magníficos templos en honor a esta diosa.»³⁵.

Podemos rastrear si no la construcción directa, al menos un embellecimiento de los mismos atribuible a época severa.

³⁵ «sacra Isidis omam deportavit et templa ubique magnifice eidem deae fecit» (*Vit. Caracalla* 9, 10)

El Iseum del Capitolio, es uno de los más antiguos. En época imperial fue un importante centro de culto. Suetonio cuenta³⁶, que Domiciano se refugió allí durante la guerra civil, y escapó disfrazado de sacerdote de Isis. Tertuliano menciona una reforma del santuario, y confirma su situación³⁷, aunque son datos muy confusos. Se puede atribuir esta reforma a la dinastía severa.

Aparecieron inscripciones³⁸ y evidencias arqueológicas del edificio (con decoración helenística y egipcia), cerca de la actual Santa Maria Aracoeli y la Via de la Consolación. Su localización con unos límites y una cronología exacta no se conocen³⁹.

El Santuario de Isis en el Aventino, situado en el actual convento de Santa Sabina, surge como un pequeño *Iseum* fundado en el siglo I d.C. por una colonia de extranjeros, y ampliado a finales del siglo II, o principios del siglo III⁴⁰, para dar mayor capacidad al edificio. Era utilizado por las capas sociales más bajas, griegos, orientales y esclavos. Existían unas pinturas de tipo helenístico que representan a Isis en un nicho rodeada de temas simbólicos. Se han encontrado fragmentos de estuco con escenas de la fiesta del *Navigium Isidis*. En el siglo III el edificio fue derribado y se construyeron unas termas. El periodo de vigencia de este edificio es muy corto, y corresponde el periodo de mayor auge del mismo a finales de la dinastía Antonina o dinastía Severa, ya que en la etapa siguiente fue derribado.

Donde no hay duda de la relación directa del emperador Caracalla con el culto a Isis es en sus propias termas.

Se han encontrado cabezas de Isis y Serapis esculpidas en los capiteles de las columnas, en diferentes partes del conjunto termal, que se encuentran ahora en la Iglesia de S. Agnese en Roma⁴¹, así como capiteles con las figuras de Serapis y Harpócrates, actualmente en la Iglesia de Santa Maria del Trastevere⁴².

Se ha encontrado también un vaso procedente de estas termas, de basalto, muy dañado, con figuras egipcias, entre las que destaca Isis en el centro portando amuletos mágicos⁴³.

³⁶ Suet., *Dom.* I, 2.

³⁷ Tert, *Ad Nationes*, I, X, 17; *Apolog.*, 6.

³⁸ CIL VI 351; ISIDI FRUGIFERE. N. GENIO VASABI.....SAE. DONUM POSVIT; CIL VI, 2247; A. CAECILI. A.L. OL/POR CN. CAECILI. A.f.SILONIS/ CAECILIA A. ET. CN.L. ASIA/ A. CAECILI. A. CN.L. ALEXANDRI. / POLLA. CAECILIA. SPURI.f.

³⁹ ROULLET, A.: *The Egyptian and Egyptianizing Monuments...*, p. 37.

⁴⁰ VERMARESEN, M. J.; VAN ESSEN, C.C.: *Excavations in the Mithraeum of the Church of Santa Prisca on the Aventine*, Roma, 1965, p. 117.

⁴¹ Jordan-Ch. Hülsen, H.: *Topographie der Stadt Roms im Altertum*, I, 3, 1871-1907, p. 191, n1 24. p. 195, n1 33; S.B. Platner-T. Ashby, *Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1964, p. 522; ROBINSON, O. F.: *Ancient Rome: City planning and administration*, Londres, 1992; E. V. Steinby, *Lexicon topographicum urbis Romae*, vol I y II, Roma, 1996.

⁴² DAP, *Dissertationi dell'Accademia Pontificia*, vol XI, Roma, 1881-1923, p.174.

⁴³ MATZ, F.; VON DUHN, F. *Antike Bildwerke in Rome mit Ausschluss der grösseren Sammlungen*, vol III, Berlin, 1881-1882, p. 217, n1 4004a. Hoy este vaso se encuentra en paradero desconocido, después de esta publicación no se vuelve a hacer referencia a él hasta la obra de A. Roulet, que confirma esta pérdida, aunque reproduce en la lámina 325, la imagen del mismo.

La presencia de los dioses egipcios en las termas de Caracalla, es una consecuencia lógica de la propia devoción personal del emperador por estos cultos. También eran frecuentes las representaciones de Hércules en las termas, como prototipo del héroe atlético y favorito del emperador. La presencia aquí de las divinidades nilóticas, en capiteles de columnas, junto a la zona más abierta, donde también se encuentra el mitreo, obedece más a una predilección personal en el ámbito religioso, al deseo de aunar en el mismo espacio a todas las divinidades «preferidas» por él. En este sentido, las propias termas habría que verlas como un magnífico edificio, construido para la felicidad de sus súbditos y para la posteridad, en el que los deseos más íntimos del emperador se verían satisfechos, y expuestos públicamente a la vista de todo el pueblo romano, que se sentía unido a su emperador, y a sus advocaciones divinas favoritas.

Por último,⁴⁴ señalar en la ciudad de Roma el más grande Templo a Isis, el *Iseum Campensis*. Estaba dedicado a Isis y Serápis en el Campo de Marte, fuera del *pomerium*. Fué destruido por Tiberio, pero reconstruido por Calígula. Ardió con el incendio del año 80, y de nuevo fue reconstruido por Domiciano, y finalmente terminado por Alejandro Severo⁴⁵. Era todavía muy famoso a finales del siglo IV, justo antes del saqueo de Roma por Alarico en el 410. El templo permaneció intacto varios siglos, pero sufrió una destrucción lenta, reutilizando su marmol para otros edificios. Cuando el cristianismo acabó definitivamente con los cultos egipcios, las estatuas del *dromos* fueron destruidas. En 1084, en el saqueo de Roma por normandos y sarracenos incendiaron el Campo de Marte, el templo quedó prácticamente destruido y se siguieron reutilizando sus materiales para construcciones medievales⁴⁶.

Juvenal lo menciona como cercano a la *Saepta Iulia*⁴⁷. La zona está excavada desde el siglo XIV, y es probable que el área del templo fuera rectangular y estuviera limitada al sur por la actual Via Pie di Marmo y S. Steffano del Cacco, al oeste por Santa Maria Sopra Minerva, al norte por la Vía del Seminario y por el este por la Vía de S. Ignacio⁴⁸. Marcial llamará a este templo «*Menphitica*» por comparación con el *Serapeum* de Menfis⁴⁹.

⁴⁴ Existen muchos más monumentos relacionados con el culto isiáco en Roma; no los nombro aquí porque no tienen relación con la dinastía Severa. Para mayor información consultar: A. Roulet, *Egyptian and Egyptianizing Monuments of imperial Rome*, (EPRO 20), Leyden, 1972; S. PLATNER B.; ASHBY, T.: *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1929; R. Wild, «The Known Isis- Sarapis Sanctuaries of the Roman Period», en *A.N.R.W.* II, 17.4 (1984), p. 1811-1817; E. Nash, *Pictorial Dictionary of Ancient Rome* II, London, 1968; L. JR. Richardson, *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Roma, 1992.

⁴⁵ «*Alexander Severus Isium et Serapium desenter ornavit additis signis et deliacis et omnibus mysticis*» (H. A., *Vit. Alex. Sev.*, 26).

⁴⁶ LANCIANI, R.: *The Destruction of Ancient Rome*, 1899, p. 160 ss.

⁴⁷ Juv. VI, 527.

⁴⁸ ROULLET, A.: *The Egyptian...*, p. 22.

⁴⁹ Mart., II, XIV, 7

La situación del templo se recoge en la *Forma Urbis*, y según la reconstrucción hecha por Lundstrom⁵⁰, Isis era la principal divinidad adorada en el santuario; sin embargo en el siglo II se habla de este templo como de un *Serapeum*⁵¹.

El templo puede ser reconstruido a partir de las monedas de Vespasiano, en las que se recoge la fachada antes del incendio del año 80, pero su reconstrucción por Domiciano se ajustaría a estas mismas características, al igual que otros *Isea* helénicos y del periodo romano construidos fuera de Egipto, con dos pórticos, fuentes, obeliscos, etc... El *Serapeum* era semicircular, en la parte norte tenía un templo dedicado a Isis rodeado por columnas con capitel lotiforme. En la *cella* estaba la gran estatua de Isis con sus atributos, el sistro y la sítula. Se encontraron también fragmentos de esculturas de formas egipcias, así como un relieve del dios Apis.

Evidentemente la existencia de este templo en Roma se remonta a principios de la época imperial. Las conexiones que se establecen con la dinastía severa son mínimas; solamente en una inscripción de un arquitrabe perteneciente a la entrada del *Serapeum* aparece una dedicatoria de Septimio Severo y Caracalla⁵², en honor a Serápis.

A lo largo del Imperio Romano en el siglo III, los templos isíacos se multiplicaron. En Occidente, Roma fue el principal centro europeo de culto a las divinidades egipcias. En Oriente ya existía un culto a estos dioses de forma permanente desde época helenística. En época Severa se realizaron numerosas obras de reconstrucción y embellecimiento de muchos templos consagrados a las divinidades egipcias⁵³, de todos ellos se puede destacar como obra personal del emperador Caracalla, la reconstrucción del Templo de Isis en Cyrene, en el recinto de Apolo. Esta reconstrucción y ampliación del templo está muy bien documentada⁵⁴.

En definitiva, a finales de la dinastía Antonina y durante los dos primeros emperadores de la Severa se experimenta un auge del culto a las divinidades egipcias, especialmente a Isis y a Serapis. El emperador Caracalla, según la historiografía fue el primero en realizar una consagración oficial de estas divinidades, dándoles el rango de igualdad con las tradicionales romanas al erigir santuarios oficiales dentro del *pomerium*. Esto demuestra un grado de devoción especial por parte del emperador a la diosa, que se hace extensible de forma desigual a sus subditos del imperio; mientras que en Occidente la incidencia de los cultos isíacos no es muy

⁵⁰ LUNDSTROM, V.: *Undersökningar i Roms topografi*, Göteborg, 1929, p. 110 ss.

⁵¹ Dión Casio 66 24.2.

⁵² NS 1925, p. 239: «un grande frammento di trabeazione, decorata da festoni, con resti di una iscrizione dedicatoria imperiale, recante, a quanto sembra, i nomi di Septimio Severo e di Caracalla, che non si è potuto copiare a causa della posizione dei due pezzi rispetto al cavo». Sobre el mismo, véase el trabajo de S.B. Platner - T. Ashby, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1929, p. 284, n.1.

⁵³ WILD, R.: «The Know Isis- Sarapis Sanctuaries of the Roman Period», en *A.N.R.W.* II, 17.4, (1984). p. 1740- 1867.

⁵⁴ Ὑπὲρ τᾶς αὐτοκράτορος / Καίσαρος Μ. Αὐρηλίου Ἀντωνείνου / Σεβαστῆ τύχας καὶ νείκας / καὶ διαμονᾶς καὶ τῆς σὺμμαν] // τοῦ αὐτοῦ οἴκου Τι. Κλαύδιου βᾶττος ἰαριτεῦων / τὸν ναὸν τῆς Εἰσιδος ἔπε / σκεύασεν καὶ ἐστῆσεν ἐκ τῆς / προσόδου τοῦ Ἀπόλλωνος, // ἀνθυπατεύοντος Νομισίου / Μαρκελλιανοῦ τοῦ κρατίστου / ἀνθυπάτου (SIRIS 805).

grande, en Roma y en Oriente es considerable; en parte por devoción personal, en parte por afinidad con el emperador, al que eran gratas las manifestaciones de culto hacia estas divinidades orientales. La localización arqueológica exacta del templo dentro del pomerium del que hablan las fuentes no esta clara; Durante el reinado de Caracalla existen diferentes templos dedicados Isis en Roma; el del Celio, Capitolio, Aventino, y el del campo de Marte pero este es anterior al emperador y este sólo se limita a realizar reformas dentro del mismo.

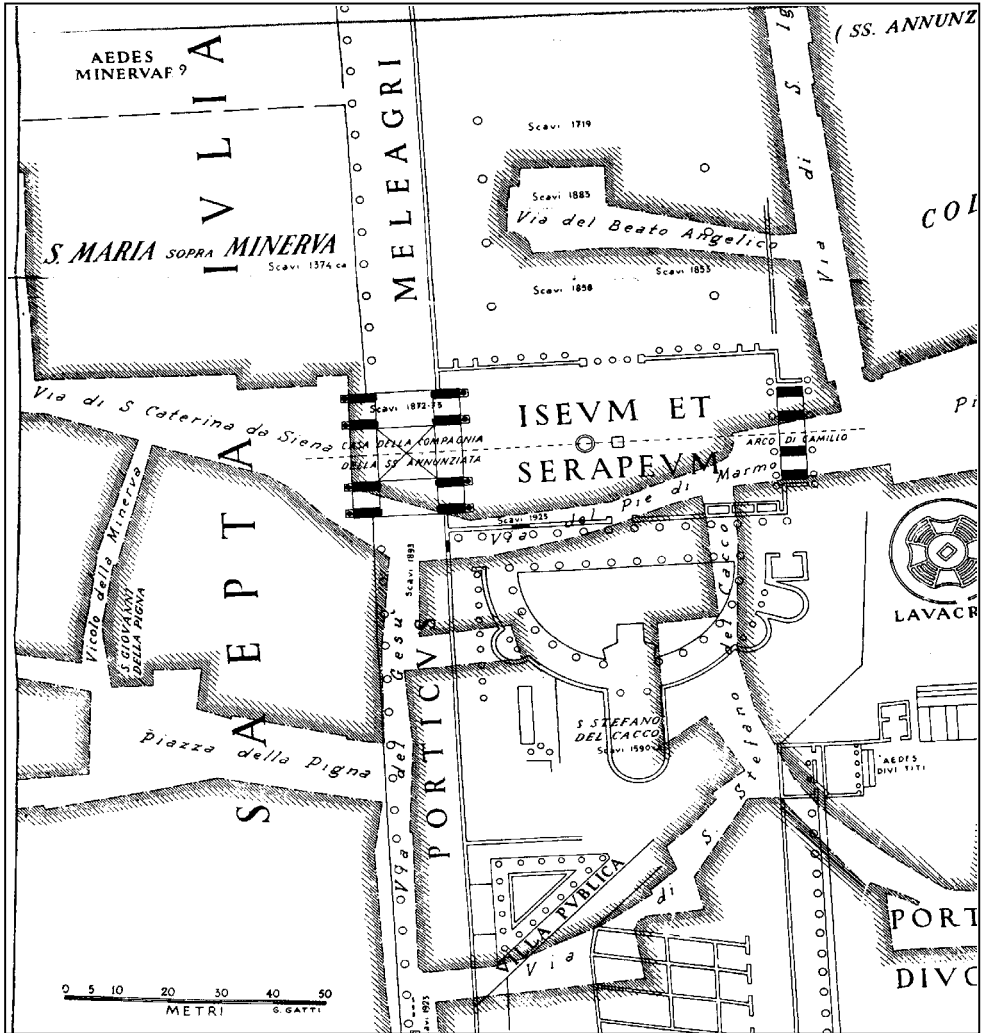


Figura 2.- Planta del Iseum Campense y su localización en Roma. R. A. Wild, «The Know Isis-Serapis Sanctuaries of the Roman Period» en *A.N.W.R.* II 17.4, (1984).